

Cómo citar este artículo en Chicago: Horton, Sarah. "La limitada mala fe de la persona auténtica. Una perspectiva sartreana".  
Trad. Leandro Sánchez Marín. *Escritos* 32, no. 69 (2024): 1-13. doi: <http://doi.org/10.18566/escr.v32n69.a02>


Fecha de recepción: 11.12.2023

Fecha de aceptación: 19.07.2024

# La limitada mala fe de la persona auténtica. Una perspectiva sartreana<sup>1</sup>

The Authentic Person's Limited Bad Faith.  
A Sartrean Perspective

*Sarah Horton*<sup>2</sup>

Traductor: *Leandro Sánchez Marín* 

- 
- 1 Este texto se publicó en 2017 con el título "The Authentic Person's Limited Bad Faith", en el número 2, volumen 23 de la revista *Sartre Studies International*, páginas 82-97 (nota del traductor)
  - 2 Magister en Filosofía del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, estudiante de doctorado y docente de la misma institución, también docente de la Facultad de Ciencias y Educación del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid. Correo electrónico: [leandro.sanchez@udea.edu.co](mailto:leandro.sanchez@udea.edu.co)



## RESUMEN

Basándome en la explicación que hace Jean-Paul Sartre de la violencia, sostengo que no solo la mala fe es inevitable en la práctica, sino que una mala fe limitada es necesaria para la autenticidad.<sup>3</sup> Aunque violar la libertad de otros es mala fe, es imposible no violar nunca la libertad de alguien. Además, y de manera fundamental, la estructura ontológica del para-sí implica que este solo puede ser auténtico en el modo de no ser auténtico. Tratar de evitar por completo la mala fe es, en sí mismo, un acto de mala fe, porque es un intento de constituirse como esencialmente auténtico, pero el para-sí no tiene esencia preexistente. Sin embargo, al reconocer la total responsabilidad de uno por elegir la mala fe, se limita su alcance. Esta mala fe limitada es, de hecho, necesaria para la autenticidad, un proyecto vivido en situaciones concretas y no una ley moral categórica que prohíbe la mala fe.

**Palabras clave:** Autenticidad, Mala fe, Libertad, Responsabilidad, Violencia.

## ABSTRACT

Drawing on Sartre's account of violence, I argue that not only is bad faith inevitable in practice, but a limited bad faith is necessary for authenticity. Although violating the freedom of others is bad faith, it is impossible to never violate anyone's freedom. Moreover, and more fundamentally, the ontological structure of the for-itself entails that the for-itself can only be authentic in the mode of not being authentic. Seeking to altogether avoid bad faith is bad faith, for it is an attempt to constitute oneself as essentially authentic, yet the for-itself has no preexisting essence. By recognizing one's complete responsibility for choosing bad faith, however, one limits one's bad faith. This limited bad faith is in fact necessary to authenticity, which is a project lived out in concrete situations and not a categorical moral law that forbids bad faith.

**Keywords:** Authenticity, Bad Faith, Freedom, Responsibility, Violence.

Sostengo que el tratamiento que hace Jean-Paul Sartre de la mala fe y la autenticidad indica no solo que, por razones prácticas, es imposible evitar por completo la mala fe, sino también que la autenticidad en sí misma implica un cierto grado de mala fe. Aunque se ha escrito mucho –en particular, Ronald Santoni– sobre la mala fe de la violencia y los contextos en los que Sartre acepta la violencia por más que sea de mala fe, los numerosos análisis sobre este tema no abordan mi afirmación de que uno puede ser auténtico *solo si* se acepta una mala fe limitada. Es valioso pero insuficiente observar que, desde una perspectiva estrictamente práctica, no se puede evitar por completo la mala fe, porque es simplemente imposible luchar contra toda opresión sin sacrificar la libertad de otros en ningún grado. Hay que señalar además que una persona auténtica, por razones ontológicas, debe ser de mala fe hasta cierto punto: la naturaleza misma del para-sí es incompatible con una autenticidad “perfecta” que *a priori* excluye la mala fe. Por lo tanto, evitar la mala fe a toda costa es en sí mismo una forma de mala fe, sabiendo de hecho que es imposible hacerlo.

En resumen, recurriendo a *El ser y la nada* y a los *Cuadernos para una moral* de Sartre, sostengo que, debido a que el para-sí es un ser “que no es lo que es y que es lo que no es”,<sup>4</sup> el para-sí no puede ser auténtico en la manera en que una mesa es una mesa, sino que es necesariamente auténtico en el modo de no ser auténtico. Y como la autenticidad es un proyecto que uno vive en una existencia concreta, no una esencia fija o una ley moral categórica, no libera a la persona auténtica de la responsabilidad de decidir si utiliza la violencia. El proyecto de autenticidad no puede separarse de la situación concreta en la que

---

3 Deseo expresar mi gratitud por los útiles comentarios que recibí en la conferencia de la Sociedad Sartre de América del Norte en noviembre de 2016, donde presenté una versión anterior de este artículo.

4 Jean-Paul Sartre, *Being and Nothingness*, trad. Hazel E. Barnes (New York: Washington Square Press, 1992a), 79; Jean-Paul Sartre, *L'Être et le néant* (Paris, Gallimard, 1976), 115.

el para-sí existe y en la que la violencia es inevitable, pues dejaría de ser auténtico. Aunque es imposible evitar la mala fe, se puede limitar reconociendo su responsabilidad por ella. Esta mala fe limitada es compatible con la autenticidad, y, de hecho, necesaria para alcanzarla.

## Observaciones preliminares

En primer lugar, es útil definir autenticidad y mala fe, aunque la discusión posterior perfeccionará nuestra comprensión de estos conceptos. La autenticidad, según Sartre, es una “captación temática de la libertad, de la gratuidad, de la injustificabilidad”.<sup>5</sup> En resumen, la persona auténtica abraza esa libertad, aceptando que es absolutamente responsable de todas sus elecciones y que no existe ninguna ley moral por la que pueda justificarse. La mala fe, en cambio, es una contradicción vivida, porque busca huir de esa libertad que es constitutiva del ser del para-sí. Sartre explica que la mala fe “debe afirmar la facticidad como *siendo* trascendencia y la trascendencia como *siendo* facticidad, de tal manera que en el instante en que una persona aprehende la una, puede encontrarse bruscamente frente a la otra”.<sup>6</sup> Así, quien es de mala fe busca escapar del juego de la trascendencia (en virtud del cual el para-sí nunca es simplemente lo que es) y de la facticidad (la situación concreta del para-sí) para eludir la responsabilidad. Por ejemplo, podría insistir en trascender mi cobardía para aparentar ser alguien que en realidad no es cobarde.<sup>7</sup> Por el contrario, podría confesar que soy un cobarde para que parezca trascender mi cobardía a través de esa misma confesión.<sup>8</sup> Para ser auténtico, uno debe aceptar tanto su trascendencia como su facticidad, es decir, debe aceptar que uno es una libertad en una situación concreta. Y, como argumentaré luego, la autenticidad implica aceptar que es imposible evitar por completo la mala fe.

Se podría objetar mi proyecto desde el principio citando dos notas a pie de página de *El ser y la nada*: Sartre afirma que “si es indiferente si uno es de buena o de mala fe [...] eso no significa que no podamos [sic] escapar radicalmente a la mala fe”.<sup>9</sup> Más adelante, hablando del ser para los demás, sostiene que “estas consideraciones no excluyen la posibilidad de una ética de la liberación y la salvación. Pero esto solo podrá lograrse después de una conversión radical que no podemos discutir aquí”.<sup>10</sup> Asimismo, Sartre declara, en los *Cuadernos para una moral*, que la autenticidad “trasciende la dialéctica de la sinceridad y la mala fe”.<sup>11</sup> ¿No indican estas declaraciones que es posible una autenticidad no contaminada por ninguna mala fe? Mi respuesta a esto tiene dos partes. En primer lugar, este artículo pretende mostrar que, cuando examinamos

---

5 Jean-Paul Sartre, *Notebooks for an Ethics*, trad. David Pellauer (Chicago: University of Chicago Press, 1992b), 474; Jean-Paul Sartre, *Cahiers pour une morale* (Paris: Gallimard, 1983), 490.

6 Sartre, *Being and Nothingness*, 98; Sartre, *L'Être et le néant*, 91 (todos los énfasis en las citas de este artículo se encuentran en los textos originales).

7 Véase la afirmación de Sartre de que “la ambigüedad necesaria para la mala fe proviene del hecho de que afirmo aquí que soy mi trascendencia en el modo de ser de una cosa. En efecto, solo así puedo sentir que escapo a todos los reproches”. Sartre, *Being and Nothingness*, 99; Sartre, *L'Être et le néant*, 92.

8 Véase el análisis de la sinceridad que hace Sartre, *Being and Nothingness*, 109-12; Sartre, *L'Être et le néant*, 100-102.

9 Sartre, *Being and Nothingness*, 116; Sartre, *L'Être et le néant*, 106. Agradezco a un revisor anónimo por señalar la necesidad de discutir estas notas a pie de página.

10 Sartre, *Being and Nothingness*, 534; Sartre, *L'Être et le néant*, 453.

11 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 474; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 490.

la elaboración que hace Sartre de la noción de autenticidad, se hace evidente que esta debe implicar una mala fe limitada, aunque Sartre nunca utilice esta expresión. En segundo lugar, sin embargo, sostengo que, de hecho, existe una diferencia radical entre limitar la mala fe aceptando la responsabilidad por ella y permanecer enteramente en la mala fe, huyendo de la responsabilidad por completo. Ciertamente podemos escapar de la mala fe total que analiza Sartre en *El ser y la nada*, y todavía es apropiado describir este escape como “una conversión radical” o incluso como una trascendencia de la mala fe, porque, como quedará claro más adelante en este artículo, pasar de la mala fe ilimitada a la autenticidad reorienta el propio ser hacia la libertad concreta, y esta reorientación es un cambio radical del intento de mala fe de rechazar la libertad concreta. Mi conclusión no es en modo alguno afirmar de forma pesimista que el análisis de la mala fe en *El ser y la nada* es todo lo que se puede decir al respecto, más bien, pido una explicación de una autenticidad que atienda plenamente a lo que significa ser una libertad situada.

## La mala fe de la violencia

Para comprender esta explicación de la autenticidad, es necesario examinar brevemente la explicación de Sartre sobre la violencia, que también proporcionará la base para una discusión más detallada sobre la mala fe. En todos los actos de violencia aparece una contradicción: como explica Sartre, “en la violencia uno trata una libertad como una cosa, reconociendo al mismo tiempo su naturaleza como libertad”.<sup>12</sup> Solo otro para-sí puede reconocer la propia libertad, por lo que se desea es preservar la libertad del otro en la medida necesaria para obtener el reconocimiento deseado. Pero como la persona violenta cosifica a los demás mientras exige que reconozcan libremente esa cosificación, el acto de la persona violenta es inherentemente contradictorio. Sartre sostiene, además, que “la opresión implica que ni el esclavo ni el tirano reconocen fundamentalmente su propia libertad. Solo se oprime si se oprime a sí mismo. El opresor es oprimido por los oprimidos y por sí mismo. Si reconozco plenamente mi libertad, también reconozco la de los demás”.<sup>13</sup> Así, la huida de la libertad que caracteriza a la mala fe<sup>14</sup> es inherente a la estructura de la opresión, por lo que quien comete violencia es necesariamente de mala fe.

Sin embargo, a pesar de la mala fe de la violencia, Sartre sostiene que la violencia es a veces una táctica legítima. Se ha escrito mucho sobre este tema,<sup>15</sup> pero es útil recordarlo para luego proceder a la afirmación

12 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 193; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 202.

13 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 325; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 338.

14 Considerando la mala fe como una huida de la libertad del para-sí, véase la afirmación de Sartre de que “el ser que forma el objeto de deseo del para-sí es entonces un en-sí que sería para sí mismo su propio fundamento”. Sartre, *Being and Nothingness*, 723; Sartre, *L'Être et le néant*, 611. El rechazo de la propia libertad es fundamental para la mala fe, tal como la entiende Sartre, y sigo la comprensión que el autor tiene de la mala fe incluso cuando extraigo de sus argumentos una conclusión (que la mala fe limitada es necesaria para la autenticidad) que él nunca hace explícita.

15 Cf. Ronald Santoni, *Sartre on Violence. Curiously Ambivalent* (University Park: Pennsylvania State University Press), 2003; Ronald Santoni, “The Bad Faith of Violence and Is Sartre in Bad Faith Regarding It?”, *Sartre Studies International*, Vol. 11, nos. 1-2 (2005): 62-77; Ronald Santoni, “Concerning the Ambivalence of Sartre on Violence: A Commentary/Rejoinder”, *Sartre Studies International*, Vol. 19, no. 2 (2013): 112-28. Para una perspectiva diferente, ver: Ian Birchall, “Sartre on Terror”, *Sartre Studies International*, Vol. 11, nos. 1-2 (2005): 251-64; Marguerite La Caze, “Sartre Integrating Ethics and Politics: The Case of Terrorism”, *Parrhesia*, Vol. 3 (2007): 43-54; Michael Fleming, “Sartre on Violence: Not So Ambivalent?”, *Sartre Studies International*, Vol. 17, no. 1 (2011): 20-40. Aún

no examinada de que la persona auténtica *debe* tener algún grado de mala fe para ser verdaderamente auténtica. Si bien las justificaciones de la mala fe de Sartre son en gran medida implícitas, las justifica explícitamente en el caso de la mentira y su justificación sugiere la idea de una mala fe limitada. Santoni escribe que “solo se me ocurre un lugar donde Sartre parece permitir explícitamente una justificación de la mala fe”:<sup>16</sup> a saber, el análisis de Sartre en *Cuadernos para una moral* sobre los líderes del partido que mienten a sus miembros. En esta situación, Sartre explica: “Todo sucede como si uno dijera: ‘Si quieres alcanzar libremente este fin, debes querer libremente los medios para alcanzarlo, y por eso deberías querer que te mientan si es necesario’. Pero la realidad es que eso no se dice. En la medida en que se entiende implícitamente, existe una justificación de la mala fe por la libertad subyacente”.<sup>17</sup>

Aunque mentir es mala fe, los miembros de un partido político entienden implícitamente que sus líderes podrían mentirles para lograr el objetivo del partido, por lo que desean que les mientan si esta la mejor manera de lograr ese objetivo. Si los miembros reconocen su responsabilidad por desear que los líderes los traten como un medio para alcanzar el fin, no se esconden de su libertad. En ese caso, su libertad justifica las mentiras y, por tanto, la mala fe inherente a las mentiras. Esta mala fe está limitada solo en la medida en que los miembros del partido –tanto los miembros ordinarios como los líderes– entienden, al menos implícitamente, que aceptan libremente que sus líderes mientan si es necesario para lograr los objetivos que desean libremente. Tanto los partidarios como los dirigentes deben reconocer su responsabilidad por esta situación. Si huyen de su responsabilidad o si los líderes manipulan a los miembros sin tener en cuenta sus objetivos comunes, la mala fe es ilimitada. Así, según Sartre, a veces es posible reconocer que uno está eligiendo libremente la mala fe y este reconocimiento de la propia libertad limita, pero no elimina la mala fe.

Además, si bien sería de mala fe declarar que otros que son violentos tienen la responsabilidad de por elección propia elegir la violencia, Sartre reconoce, al menos implícitamente, que los oprimidos pueden, en determinadas situaciones, no tener otra alternativa que la usar la violencia, incluso una que va más allá de la mentira. Señala, por ejemplo, que “el universo de la violencia es la justificación de la violencia”.<sup>18</sup> Ciertamente, sería de mala fe declarar que otros que son violentos tienen la responsabilidad de elegir por voluntad propia el uso de la violencia y esto no conlleva que la gente deba acoger con agrado la violencia en todas las circunstancias, pero en ocasiones la violencia puede ser necesaria para lograr un objetivo concreto. Como observa Sartre: “Si el objetivo es concreto y finito, si es en un futuro a escala humana, debe excluir la violencia (a menos que ella misma sea violencia y maldad), y si uno está obligado a recurrir a la violencia para alcanzarlo, la violencia al menos parecerá injustificable y limitada. Será el fracaso en el corazón del éxito”.<sup>19</sup>

---

más recientemente, véase: Matthew Eshleman and Ronald Santoni, “Is Violence Necessarily in Bad Faith? Liberatory Violence, Bad Faith, and Moral Justification: A Reply”, *Sartre Studies International*, Vol. 22, no. 2 (2015): 59-84. Pero incluso la afirmación de Santoni (en un artículo que considera las obras posteriores de Sartre así como los *Cuadernos para una moral*) de que “la justificación selectiva de la violencia por parte de Sartre parece implicar claramente una aceptación y justificación selectivas de la mala fe de la violencia” no llega tan lejos como para afirmar –como lo hago aquí– que la persona auténtica es *necesariamente* de mala fe hasta cierto punto y, de hecho, dejaría de ser auténtica si no aceptara una mala fe limitada. Santoni, “Bad Faith of Violence”, 72.

16 Santoni, “Bad Faith of Violence”, 72.

17 Sartre, *Cahiers pour une morale*, 211 (traducción propia); Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 202.

18 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 201; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 209.

19 Sartre, *Cahiers pour une morale*, 215-6 (traducción propia); Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 207.

La violencia es inherentemente una falta de respeto a la libertad de todos; sin embargo, aun así, podría verme obligado a usarla, ya que evitarla podría impedirme prevenir abusos mayores que los que causarían mi uso de la violencia. Por lo tanto, *no* utilizar la violencia puede ser en sí mismo una falta de respeto a la libertad de todos y, por tanto, una mala fe. Sin embargo, dado que la violencia siempre implica mala fe, hay casos en los que uno actúa de mala fe sin importar lo que haga. No hay forma de salirse de un sistema en el que a veces la violencia es necesaria y en el que hay tantas injusticias contra las que no es posible luchar.

Esta discusión sobre la violencia indica así la razón práctica de la inevitabilidad de la mala fe: a veces, uno debe sacrificar la libertad de algunas personas, incluso si el objetivo final es la libertad. Sartre ahonda en este problema en “¿Qué es la literatura?” y otros ensayos, en donde anota: “Ésta es la actual paradoja de la ética; si estoy absorto en tratar a unas pocas personas elegidas como fines absolutos [...] si estoy empeñado en cumplir todos mis deberes hacia ellas, pasaré mi vida haciéndolo; seré llevado a *pasar por alto en silencio* las injusticias de la época [...] y finalmente a *aprovechar la opresión para hacer el bien*”.<sup>20</sup>

Por lo tanto, si me concentro en respetar la libertad de determinadas personas, ignoraré la opresión de otros e incluso apoyaré la opresión si beneficia a aquellos que me importan. En ese caso, “el bien que intento hacer [...] se convertirá en un mal radical. Pero, viceversa, si me lanzo a la empresa revolucionaria, corro el riesgo de no tener más tiempo libre para las relaciones personales; peor aún, de que la lógica de la acción me lleve a tratar a la mayoría de los hombres, e incluso a mis camaradas, como medios”.<sup>21</sup> Entonces, si me dedico a luchar contra la opresión, corro el riesgo de tratar a quienes me rodean como medios para la causa revolucionaria. Se podría objetar que esta paradoja no es un problema, ya que una persona puede lograr un equilibrio entre los dos extremos al cuidar a unas pocas personas ignorando la opresión y al luchar contra la opresión ignorando a sus seres queridos, pero esta objeción pierde la fuerza del argumento de Sartre. Ciertamente, los extremos de preocuparse solo por unas pocas personas y dedicarse enteramente a luchar contra la opresión no son las dos únicas posibilidades, pero la cuestión es que, por mucho que uno intente encontrar un punto medio entre los dos extremos, inevitablemente se terminará sacrificando la libertad de algunas personas. Más tiempo cuidando de la familia y los amigos significa menos tiempo luchando contra la opresión de los demás; más tiempo dedicado a luchar contra la opresión de los demás significa menos tiempo a cuidar de las personas que uno realmente conoce. Por lo tanto, no importa cuánto intente equilibrar la preocupación por unas pocas personas con el compromiso total en la lucha contra la opresión, inevitablemente sacrificaré la libertad de algunas personas. Por tanto, es imposible evitar por completo la mala fe; solo se puede reconocer que se elige libremente la mala fe.

## La mala fe limitada es esencial para la autenticidad

Pero esta explicación no basta para demostrar que la persona auténtica *debe* actuar de mala fe, hasta cierto punto, *precisamente* para ser auténtica. Más bien cabría preguntarse si es imposible ser auténtico. Para abordar esta cuestión, es necesario pasar del análisis de Sartre sobre la violencia a su ontología. De

20 Jean-Paul Sartre, “What Is Literature?” and Other Essays (Cambridge: Harvard University Press, 1988), 221; Jean-Paul Sartre, “Qu’est-ce que la littérature”, in *Situations, II: Qu’est-ce que la littérature?* (Paris: Gallimard, 1948), 296.

21 Sartre, “What Is Literature?”, 222 (traducción modificada); Sartre, “Qu’est-ce que la littérature”, 297.

hecho, hay una razón ontológica para la inevitabilidad de la mala fe: a saber, el intento de evitar la mala fe a toda costa es en sí mismo mala fe, ya que este busca constituir la autenticidad como la propia esencia y, por lo tanto, niega que el para-sí sea “cuál no es lo que es y cuál es lo que no es”.<sup>22</sup> El para-sí es, pues, siempre auténtico en el modo de no ser auténtico, de modo que no puede ser simplemente auténtico del modo en que, por ejemplo, una mesa, que como en-sí tiene una esencia fija, es una mesa. La autenticidad no puede ser su esencia y pretender constituirse como un ser esencialmente auténtico es de personas de tan mala fe como, por ejemplo, intentar constituirse como un ser esencialmente valiente. Sartre sostiene, en los *Cuadernos para una moral*, que la persona auténtica “renuncia a todo proyecto de ser valiente (cobarde), noble (vil), etc.”<sup>23</sup> Del mismo modo, por paradójico que parezca, la persona auténtica renuncia al proyecto de serlo. Como observa Sartre, “si buscas la autenticidad por la autenticidad, ya no eres auténtico”.<sup>24</sup> Buscar “la autenticidad por la autenticidad” es mala fe, ya que reduce la autenticidad a una abstracción. Como es imposible asumir la autenticidad como esencia del propio ser, no se puede ser auténtico en abstracto, sino que solo se puede vivir la libertad con cada acto concreto. Al describir la autenticidad, Sartre explica que “esta actitud [...] solo tiene sentido como una solución viva, es decir, en el plano de la experiencia real, de la conciencia”.<sup>25</sup> La autenticidad no puede separarse de la particularidad de la existencia. Si convierto la autenticidad en una ley moral categórica, no soy auténtico, porque la autenticidad es un proyecto que elijo, no una ley moral que me dice qué hacer. Declarar que no puedo realizar una determinada acción porque soy auténtico sugiere que la autenticidad es mi esencia y que, por tanto, determina mis acciones, eximiéndome de la responsabilidad de tomar decisiones de las que soy responsable. Por lo tanto, afirmar que la autenticidad me prohíbe usar la violencia en realidad convierte la autenticidad en mala fe, ya que a través de esta afirmación intento evadir la responsabilidad de mi decisión de abstenerme de la violencia, eludiendo así mi responsabilidad por cualquier daño causado a los oprimidos. Acepto implícitamente tolerando a los opresores. Alguna “autenticidad” absoluta que esté completamente libre de mala fe es ontológicamente imposible, del mismo modo que el coraje absoluto es ontológicamente imposible.

Por tanto, la respuesta a la pregunta “¿es imposible ser auténtico?” es que, si bien nadie es auténtico en el sentido de que una mesa es una mesa, es posible ser auténtico en el modo de no serlo y tal autenticidad es compatible con una mala fe limitada. Esta distinción entre dos tipos de mala fe, limitada e ilimitada, es crucial. La mala fe ilimitada ocurre cuando una persona no asume la responsabilidad de su mala fe y esta es incompatible con la autenticidad. Sin embargo, si asume la responsabilidad de su mala fe, la limita mediante ese reconocimiento activo de su responsabilidad por ella, aunque no pueda eliminarla. Así, si “ser” en esa pregunta significa “estar en el modo de ser”, la respuesta es que la autenticidad es imposible, pero si significa “estar en el modo de no ser” la respuesta es que es imposible. No es imposible ser auténtico, porque se puede ser auténtico en el mismo sentido en que el para-sí siempre es algo.<sup>26</sup> De hecho, ser auténtico en el sentido en que una mesa es una mesa *no sería* autenticidad, precisamente porque la autenticidad es un proyecto

---

22 Sartre, *Being and Nothingness*, 79; Sartre, *L'Être et le néant*, 115.

23 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 475; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 491.

24 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 4; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 12.

25 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 468 (traducción modificada); Sartre, *Cahiers pour une morale*, 484.

26 Obsérvese también que Sartre no trata la autenticidad como categóricamente imposible: si la autenticidad “solo tiene sentido como una solución viva”, esto implica que puede ser una “solución viva” y, por lo tanto, que es posible vivir auténticamente en la experiencia concreta. Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 468 (traducción modificada); Sartre, *Cahiers pour une morale*, 484.

concreto del para-sí. Por lo tanto, una respuesta más completa a la pregunta es no solo que es enteramente posible ser auténtico en el modo de no serlo, sino también que cualquier otra cosa que podamos estar tentados a llamar autenticidad simplemente *no es* autenticidad. Que el para-sí tenga una esencia fija, “auténtica” o no, es imposible, pero que el para-sí actúe auténticamente en situaciones concretas no lo es. Los actos auténticos son posibles, al igual que los valientes. Un acto auténtico surge de una preocupación por la libertad de los demás. Asimismo, la actitud auténtica aparece en una serie de tales actos. Incluso los actos que implican mala fe pueden encontrar su lugar dentro de la actitud auténtica y, por lo tanto, calificar como actos auténticos, siempre que, en primer lugar, el acto en cuestión esté realmente motivado por una preocupación por la libertad de los demás y, en segundo lugar, que la mala fe sea limitada. Además, estos dos puntos están relacionados, ya que no preocuparse por la libertad de los demás ya es mala fe. Un acto auténtico puede ser un acto de mala fe limitada pero nunca un acto de mala fe ilimitada.

Este énfasis en la libertad de los demás es crucial, ya que permite una respuesta al auténtico problema del torturador, discutido en particular por David Detmer,<sup>27</sup> que podría reformularse como el “problema del torturador de mala fe limitada”. Dado el análisis anterior, ¿puede un torturador limitar su mala fe al aceptar la responsabilidad por su elección de torturar a otros? ¿Puede ser un acto de mala fe limitada y, por tanto, auténtico, el torturar o asesinar a una persona inocente por diversión? En resumen, si bien puede ser imposible para cualquiera (incluso para la persona que actúa) evaluar plenamente la autenticidad de un acto, quien tortura a inocentes no persigue de ninguna manera la libertad humana. Por lo tanto, dado que, según los estándares de Sartre, la autenticidad requiere que uno respete la libertad de los demás (como se analizó anteriormente), la mala fe de tal torturador es ilimitada.

Como la autenticidad no es precisamente una ley moral categórica, no podemos determinar, independientemente de una situación concreta dada, reglas que nos digan exactamente bajo qué circunstancias y en qué grado la violencia es aceptable. Podemos saber simplemente que no preocuparnos por la libertad humana es una mala fe ilimitada, y podemos hacer predicciones más o menos informadas sobre qué cursos de acción probablemente harán avanzar la causa de la libertad, pero no podemos predeterminar un conjunto de actos que sean inherentemente actos de mala fe limitada y, por tanto, al menos potencialmente auténticos. Puede ser que en un caso hipotético en el que torturar a un opresor probablemente salvara muchas vidas inocentes la tortura podría ser un acto de mala fe limitada. Es posible que en ese caso la tortura siga siendo un acto de mala fe ilimitada o puede ser que esta pregunta en última instancia no tenga respuesta.

Lo que está claro es que la persona auténtica persigue la libertad humana en situaciones concretas y que cada individuo es responsable de decidir la mejor manera de hacerlo. Y, ciertamente, uno no debe tomar esas decisiones a la ligera, sino que debe hacerlo con conciencia de lo importante que es la libertad humana y de lo peligrosamente fácil que es convencerse a uno mismo de que alguna forma de complicidad con la opresión, o de participación activa en ella, es aceptable e incluso necesario. No reconocer que incluso la violencia que parece necesaria “será el fracaso en el corazón del éxito” es, dado el análisis que hace Sartre del tema, un acto de mala fe ilimitada.<sup>28</sup>

---

27 David Detmer, *Freedom as a Value. A Critique of the Ethical Theory of Jean-Paul Sartre* (Chicago: Open Court, 1986), 165-6.

28 Sartre, *Cahiers pour une morale*, 216 (traducción propia); Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 207.



Aquí uno podría preguntarse por qué, si alguien que tiene una mala fe limitada debe estar trabajando por la libertad humana, deberíamos decir que esa persona es de mala fe en absoluto. ¿No podemos simplemente afirmar que son auténticos actos como utilizar la violencia necesaria y aceptar que no se puede proteger la libertad de todos en todo momento y concluir que no hay mala fe involucrada? Pero, de hecho, tales actos tienen la estructura de mala fe analizada por Sartre y debemos afrontar esta realidad. Recordemos la afirmación del autor francés de que “en la violencia uno trata la libertad como una cosa, reconociendo al mismo tiempo su naturaleza como libertad”.<sup>29</sup> Esta contradicción aparece en todos los actos de violencia, incluso en la violencia contra los opresores, lo que de ninguna manera significa que esta violencia sea moralmente incorrecta. El revolucionario trata al opresor como una cosa, como alguien que bien podría no ser libre porque su libertad no importa, mientras que al mismo tiempo su uso de la violencia contra el opresor es un reconocimiento de que el opresor no es una cosa (después de todo, nadie se levanta en revolución contra las mesas).

Este argumento de ninguna manera significa que las acciones del revolucionario sean pecaminosas o dignas de crítica moral. En su análisis de las opiniones de Sartre sobre la violencia, Matt Eshleman señala que “no debemos suponer que actuar o pensar de mala fe socava automáticamente la legitimidad moral en todos los casos”.<sup>30</sup> Este punto es totalmente correcto: aunque un análisis de situaciones históricas particulares está más allá del alcance de este artículo, uno puede sostener consistentemente que la violencia es siempre mala fe y que las personas pueden estar tan oprimidas que condenar su uso de la violencia revolucionaria es un acto de mala fe aún mayor que la violencia revolucionaria. Sartre afirma, como bien señala Eshleman,<sup>31</sup> que “la violencia en esta circunstancia particular [las revueltas de esclavos] no se distingue de la libertad. Es la única forma que puede adoptar la libertad”.<sup>32</sup> Sin embargo, la violencia no es menos mala fe por ser, a veces, la única forma de asumir la propia libertad: aquí se desmorona una dicotomía absoluta entre la libertad y cualquier forma de mala fe.

En la misma sección de los *Cuadernos para una moral*, Sartre continúa afirmando que “la violencia es, de hecho, improductiva. Realiza la liberación de la conciencia abstracta a través de la muerte del individuo”.<sup>33</sup> En última instancia, existe una tensión entre la libertad y cualquier medio de alcanzarla que implique la muerte (ya sea de los rebeldes u otros, aunque Sartre se refiere aquí a la primera). La libertad se ve inevitablemente constreñida a la mala fe por situaciones concretas y de ello no se sigue que no se pueda asumir la propia libertad; más bien, asumir la propia libertad significa asumir la propia responsabilidad por una mala fe limitada. Una libertad limitada a la violencia es una libertad limitada a la mala fe: cuando la violencia es inevitable, la mala fe limitada se convierte en “la única forma que puede adoptar la libertad”. La mala fe ilimitada es absolutamente contraria a la libertad, pero la mala fe limitada no lo es. El para-sí vive siempre en la tensión creada por la imposibilidad de preservar la libertad de todos y precisamente porque es un para-sí nunca puede responder a esa tensión con una “autenticidad” pura.

---

29 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 193; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 202.

30 Eshleman and Santoni, “Is Violence Necessarily”, 64. En su respuesta, Santoni enfatiza –como lo hago yo aquí– que observar que un acto es de mala fe no es lo mismo que afirmar que el acto es incorrecto: “que A sea ‘menos inmoral’ no lo libra de la mala fe caracterizada por la cosificación y por elegir no ver todas las pruebas sobre la brutalidad de la contraviolencia y el terror”. *Ibid.*, 80.

31 *Ibid.*, 65.

32 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 404; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 418.

33 Sartre, *Notebooks for an Ethics*, 405; Sartre, *Cahiers pour une morale*, 420.

Es crucial destacar que cualquier afirmación de que el rebelde *debería* ser perfectamente auténtico, aunque eso sea imposible, demuestra una falta de comprensión del asunto: recordemos nuevamente que “autenticidad” y “mala fe” no son términos que nos haya dado una ley moral categórica que ordena lo primero y prohíbe lo segundo. Por lo tanto, no debemos permitir que una falta de voluntad totalmente razonable para condenar todas las actividades revolucionarias nos impida reconocer la inevitabilidad de la mala fe. Decir: “Este es un acto de mala fe limitada” no es decir “este es un acto inmoral”, y menos aún condenar como malvado el acto en sí o a quien lo realiza. Más bien, es afirmar que la persona que actúa existe dentro de una situación concreta particular en un mundo que está lejos de ser ideal y, fundamentalmente, que el objetivo final de esta persona es la libertad y que asume plena responsabilidad por su elección de actuar de una manera que, aunque apunta hacia la libertad, también es de alguna manera contraria a ese objetivo.

## Necesidad, responsabilidad y libertad

Hay que entender que, debido a que la mala fe es inevitable, el individuo por sí mismo elige considerar que cualquier situación particular la requiere. Intentar justificar mi falta de respeto por la libertad de los demás argumentando que era necesario utilizar la violencia sería un acto de mala fe ilimitada, ya que tal afirmación representaría un completo fracaso al reconocer mi responsabilidad por mis acciones. Sin embargo, si insistiera en que mi libertad me permite respetar siempre la libertad de los demás, volvería a ser culpable de mala fe ilimitada, porque estaría negando que me encuentre en una situación particular que hace imposibles ciertas acciones. Por tanto, no puedo pretender evitar por completo la mala fe ni justificar un caso de mala fe por motivos de necesidad. Afirmer que un caso de mala fe fue necesario, y por lo tanto justificado, niega que soy libre (es decir, niega mi trascendencia), y afirmar que puedo evitar por completo la mala fe niega que estoy en situación (es decir, niega mi facticidad). Sartre define la facticidad como “lo que hace que el para-sí, al elegir el significado de su situación y al constituirse como fundamento de sí mismo en situación, *no elija* su posición”.<sup>34</sup> Por lo tanto, aunque elijo cuándo es necesario usar la violencia y por tanto actuar de mala fe debido a mi facticidad, debo reconocer que estoy en una posición en la que la mala fe es inevitable. Solo si reconozco que soy yo quien decide cuándo una situación hace necesaria la violencia puedo evitar la trampa de buscar justificar mi mala fe por razones de necesidad. Como explica Sartre, “el para-sí [...] descubre el estado de cosas que lo rodea como causa de una reacción de defensa o de ataque. Pero solo puede hacer este descubrimiento porque plantea libremente el fin respecto del cual el estado de cosas es amenazador o favorable”.<sup>35</sup>

Si concluyo que es necesario utilizar la violencia, es porque he elegido un objetivo particular, los medios que creo que conducirán mejor a ese objetivo y un estándar por el cual decidir la mejor forma en la que un medio particular conduce a ese objetivo. La violencia en abstracto es inevitable, pero en cualquier situación particular una persona que elige usar la violencia está eligiendo el significado de esa situación de tal manera que considera la violencia como una respuesta aceptable y valora los resultados que (con razón o sin ella) cree que obtendrá ejerciendo la violencia, más que los que obtendrá sin ejercerla. Así, aunque no puedo fingir

---

34 Sartre, *Being and Nothingness*, 83; Sartre, *L'Être et le néant*, 119.

35 Sartre, *Being and Nothingness*, 487-8; Sartre, *L'Être et le néant*, 533.

que nunca es necesario utilizar la violencia, elijo cuándo es necesario y soy responsable de esa elección. Y, al mismo tiempo, si lucho por una autenticidad “pura” inalcanzable, negándome categóricamente a aceptar cualquier grado de mala fe, con ello dejo de ser auténtico y actúo de mala fe.

Se podría objetar que hay situaciones particulares en las que las únicas dos opciones son usar la violencia o renunciar a la búsqueda de la libertad, pero hay casos específicos en los que el para-sí realmente no tiene otra opción que usar la violencia.<sup>36</sup> No obstante, si el para-sí concluye que no tiene otra opción, eso es porque ha constituido la situación en la que el uso de la violencia y la renuncia a la búsqueda de la libertad son las dos únicas opciones. Quizás cualquier para-sí que no constituya así la situación sea necesariamente de mala fe ilimitada. Supongamos, por el bien del argumento, que esto es así. Sin embargo, el para-sí sigue siendo absolutamente responsable de su elección y no existe ninguna ley moral que pueda justificarla. Quizás solo haya una elección auténtica, pero la autenticidad no es una ley moral y afirmar que la autenticidad me obligó a elegir la violencia equivale a pretender que es una ley moral categórica y, por lo tanto, negar que sea mi proyecto. Es mala fe negar la facticidad, pero también lo es pretender que la facticidad podría alguna vez anular la responsabilidad. Una vez más, eso no conlleva en modo alguno que debamos condenar a quienes utilizan la violencia en tal situación. Nada en mi análisis debe tomarse como excusa para juzgar a personas en situaciones que realmente no pueden imaginarse sin ser soportadas. Decir que cualquiera que utilice la violencia actúa de mala fe limitada no es emitir un juicio moral.

Veamos un ejemplo concreto que aclara este argumento. Consideremos la historia de Sartre sobre su alumno que “tiene la opción de ir a Inglaterra para unirse a las Fuerzas Francesas Libres, lo que significaría abandonar a su madre, o permanecer a su lado para ayudarla a continuar con su vida”.<sup>37</sup> El estudiante enfrenta un verdadero dilema, porque ambas opciones parecen inconsistentes con la autenticidad: la última opción ignora la libertad de sus compatriotas oprimidos, pero la primera ignora la libertad de su madre. Sin embargo, solo si la autenticidad fuera una ley moral categórica que ordenara “respetar siempre la libertad de los demás” el estudiante estaría condenado a la falta de autenticidad. Puede elegir auténticamente si reconoce su total responsabilidad por su elección y un componente clave de ese reconocimiento es la comprensión de que, cualquiera que sea su elección, está eligiendo irrespetar la libertad de alguien. Si se dice a sí mismo que ha hecho su elección y que es responsable de ella, pero que no tiene ningún efecto real sobre la libertad de nadie, es totalmente de mala fe porque, pues, aunque pretende aceptar que la responsabilidad por su elección, se niega a reconocer sus consecuencias. Y, si utilizara la imposibilidad de no violar la libertad de nadie como excusa para no preocuparse por la libertad o si dijera que violarla es un acto moralmente justificado porque es necesario, volvería a actuar enteramente de mala fe. Evita su responsabilidad al considerar que su elección es tan trivial que no importa asumirla, concluyendo que la libertad es irrelevante porque la libertad de todos no puede preservarse plenamente o justificando su elección por necesidad. Pero como puede aceptar plenamente su responsabilidad por su elección, reconociendo que eligió violar la libertad de alguien y que no existe ninguna ley moral según la cual la elección pueda ser justificable o injustificable, puede limitar su mala fe y seguir siendo auténtico.

---

36 Agradezco a un revisor anónimo por plantear esta posible objeción.

37 Jean-Paul Sartre, *Existentialism Is a Humanism*, trad. Carol Macomber (New Haven: Yale University Press, 2007), 30; Jean-Paul Sartre, *L'Existentialisme est un humanisme* (Paris: Les Éditions Nagel, 1968), 40.

Se podría protestar aquí que, así como la imposibilidad de ser valiente en el sentido en que una silla es una silla no hace necesarias las acciones cobardes, la imposibilidad de ser auténtico en ese sentido no hace necesarios los actos de mala fe. La diferencia entre los dos casos, sin embargo, es que es comparativamente improbable que una persona se encuentre en una situación en la que sea *necesario* llevar a cabo un acto cobarde, sin importar lo que haga (a menos que se sostenga que cualquier acto de limitación de la mala fe es, en cierto modo, cobarde). Ciertamente sería de mala fe afirmar que porque soy valiente simplemente *no puedo* realizar actuar cobardemente, pero es relativamente probable que una persona siempre pueda elegir hacerlo, mientras que las situaciones concretas en las que se encuentran los seres humanos hacen imposible evitar siempre la mala fe. Por lo tanto, la mala fe es inevitable en una forma en que no lo es la cobardía y negarse a reconocer la inevitabilidad de la mala fe es en sí mismo una negación de la facticidad por parte de la mala fe. Preguntar si sería posible evitar por completo la mala fe en un mundo perfecto es inútil, porque yo no vivo en un mundo así; mi situación actual es tal que no puedo evitar del todo la mala fe y, como no tengo esencia preexistente, soy inseparable de las situaciones reales que componen mi existencia vivida. Sería erróneo, entonces, afirmar que, aunque en realidad no puedo evitar la violencia, en teoría podría ser perfectamente auténtico (es decir, nunca ser de mala fe), porque tal afirmación supondría que sí tenía una esencia preexistente que era compatible con la total evitación de la mala fe. En definitiva, no podemos separar las razones prácticas y ontológicas de la imposibilidad de evitar la mala fe: el ser del para-sí es tal que existe en situaciones concretas y no tiene esencia trascendente preestablecida, y esa existencia concreta es incompatible con la evitación total de la mala fe. En *El existencialismo es un humanismo*, Sartre señala que no tiene sentido hablar de una tragedia que Racine podría haber escrito pero no escribió,<sup>38</sup> y es igualmente absurdo hablar de que evito por completo la mala fe en un mundo que no es en el que vivo.

En conclusión, si actué violentamente, reconociendo plenamente que soy responsable de mi elección, que elegí el fin que busco alcanzar por ese medio y que decidí que la violencia era la mejor manera de lograr ese fin, estoy asumiendo mi responsabilidad por mi mala fe en lugar de esconderme de ella. Por tanto, reconozco mi responsabilidad por esta elección, limitando así la mala fe inherente a ella. Una mala fe tan limitada no solo es consistente con la autenticidad, sino que es necesaria para ella, y esta afirmación no socava la ética de Sartre, ya que la autenticidad no es un intento de evitar la mala fe a toda costa, sino más bien un proyecto en el que uno siempre reconoce la total responsabilidad de sus elecciones. El rechazo de una mala fe limitada es, de hecho, una mala fe ilimitada, ya que podría implicar constituirse como esencialmente auténtico, lo cual es imposible. Al aceptar implícitamente que la autenticidad implica una mala fe limitada, Sartre preserva la autenticidad como un proyecto vivido, no como una ley moral categórica, y preserva tanto la facticidad como la trascendencia del para-sí. Y, por duro que parezca el argumento aquí presentado, debería reafirmar nuestro compromiso con la libertad, recordándonos que es inútil sentarse y esperar a descubrir algún curso de acción perfecto, libre de mala fe; más bien, debemos actuar incluso en medio del puro desorden del mundo.

---

38 Sartre, *Existentialism Is a Humanism*, 37; Sartre, *L'Existentialisme est un humanisme*, 57.

## Referencias

- Birchall, Ian. (2005). "Sartre on Terror". *Sartre Studies International*, Vol. 11, nos. 1-2 (2005): 251-64.
- Detmer, David. *Freedom as a Value. A Critique of the Ethical Theory of Jean-Paul Sartre*. Chicago: Open Court, 1986.
- Eshleman, Matthew and Ronald Santoni. "Is Violence Necessarily in Bad Faith? Liberatory Violence, Bad Faith, and Moral Justification: A Reply". *Sartre Studies International*, Vol. 22, no. 2 (2015): 59-84.
- Fleming, Michael. "Sartre on Violence: Not So Ambivalent?". *Sartre Studies International*, Vol. 17, no. 1 (2011): 20-40.
- La Caze, Marguerite. "Sartre Integrating Ethics and Politics: The Case of Terrorism". *Parrhesia*, Vol. 3 (2007): 43-54.
- Santoni, Ronald. *Sartre on Violence. Curiously Ambivalent*. University Park: Pennsylvania State University Press, 2003.
- Santoni, Ronald. "The Bad Faith of Violence-and Is Sartre in Bad Faith Regarding It?". *Sartre Studies International*, Vol. 11, nos. 1-2 (2005): 62-77.
- Santoni, Ronald "Concerning the Ambivalence of Sartre on Violence: A Commentary/Rejoinder". *Sartre Studies International*, Vol. 19, no. 2 (2013): 112-28.
- Sartre, Jean-Paul. "Qu'est-ce que la littérature". In *Situations II. Qu'est-ce que la littérature?* Paris: Gallimard, 1948: 55-330.
- Sartre, Jean-Paul. *L'Existentialisme est un humanisme*. Paris: Les Éditions Nagel, 1968.
- Sartre, Jean-Paul. *L'Être et le néant*. Paris: Gallimard, 1976.
- Sartre, Jean-Paul. *Cahiers pour une morale*. Paris: Gallimard, 1983.
- Sartre, Jean-Paul. *What Is Literature? and Other Essays*. Traduction by Bernard Frechtman. Cambridge: Harvard University Press, 1988.
- Sartre, Jean-Paul. *Being and Nothingness*. Traduction by Hazel E. Barnes. New York: Washington Square Press, 1992a.
- Sartre, Jean-Paul. *Notebooks for an Ethics*. Traduction by David Pellauer. Chicago: University of Chicago Press, 1992b.
- Sartre, Jean-Paul. *Existentialism Is a Humanism*. Traduction by Carol Macomber. New Haven: Yale University Press, 2007.